

Dolor

Javier Sicilia

I

A esta hora, a ésta,
no a la del alba, sino a ésta
en que el tiempo dejó de ser el tiempo
y lo que fue iluminado está en sombras
y lo que tuvo luz está en tinieblas
y lo que estaba en mí es un recuerdo vago como el sueño de los alucinados,
la mano de Yahvé fue sobre mí y me llevó a Reforma, camino al Tepeyac,
donde ascendía, entre bocinas de autos, la muchedumbre en todas direcciones
—secos cuerpos que crujen en el viento como huesos—;
era muy numerosa, y oí a Yahvé decir:
“Hijo del Hombre, ¿podrás hacer vivir estos huesos que son toda la casa de la
Iglesia?
Profetiza en los huesos”.
Yo, Ezequiel —que a orillas del Kebar anduve entre los deportados
y vi los huesos revestirse de carne y abrirse los sepulcros—
vi aquello removido tan sólo por agencias funerarias
y a la Amada, señora de muchas comisiones, dama de caridad,
apagar la comedia de las cinco, mirar el celular
y esperar al obispo con el café servido.
En la sala: pinturas de la Virgen, retratos de familia, crucifijos flamencos,
porcelanas, tapices,

mientras el fuego cruje una canción que no comprende ella
y el estruendo del viento silva entre los resquicios de las puertas.

Ella está muy nerviosa.

El obispo ha llegado y la saluda con palabras melosas y gastadas
(yo, Ezequiel, que contemplé los huesos revestirse de carne y levantarse,
padecí la visión con ojos azorados.

“Hijo del Hombre, ¿podrás hacer vivir estos huesos?”).

El silencio se ha roto entre los dos:

“Tengo miedo del viento y del crujir del fuego. ¿Nunca ha temido al viento?
¿No escucha cómo grita?”

Es sólo el viento, el viento, y el fuego que calienta.

“Y me llena de miedo...

¿Un poco de café? ...

Oh, yo no tomo, ¿recuerda? No me deja dormir y me altera los nervios...

Y este viento...

MARÍA, ¿DÓNDE ESTÁN MIS PASTILLAS?

No sé dónde las puse esta mañana.”

El obispo ha tomado la tacita y se sienta en el sillón mullido mirando a la
señora.

“Mi cabeza... Hoy no tengo cabeza para nada.

MI CHEQUERA, MARÍA, ¿DÓNDE ESTÁN MI CHEQUERA Y MIS PASTILLAS?

Tengo algo para usted... ¿Cuándo terminará este viento?”

Es el viento que sopla y nada más.

“Sí, el viento y el fuego.

Aquí está mi chequera.

MIS PASTILLAS, MARÍA.

Y un poco de dinero para usted y sus pobres.

¿Qué harían esos pobres sin nosotros?

MIS PASTILLAS, MARÍA, MIS PASTILLAS.”

Oh, querida señora, usted tan generosa como siempre.

La otra tarde, en Fame, se lo dije al marido de Lu:

La señora Corcuera es gran cristiana, la Caridad le brota por los poros.

¿Qué haría nuestra Iglesia sin usted?

“¿Qué haríamos sin ella?

Pero el viento, ¿lo escucha?

MARÍA, DATE PRISA, POR FAVOR, MIS PASTILLAS.

Si no tuviera fe, ¿qué sería de mí?”

Pero su fe es tan grande, tan grande, que la envidio.

La señora sonrío, se alisa con la mano los cabellos y mira hacia la estancia.

“MARÍA, ¿CUÁNTAS VECES DEBO GRITARTE?

Estas criadas, Dios mío,

¿qué puedo hacer con ellas?

A ésta, la saqué de un chiquero y mire cómo paga.

Debería correrla, echarla para siempre.”

Tiene razón, señora, la servidumbre es mala en estos tiempos;

se ha vuelto demasiado exigente (dijo y sonrió);

hable con ella, y dígame que otra gozará de lo que usted le da.

“¿Se va usted tan pronto?

Le sirvo más café y un poco de galletas.

El viento me pone los nervios de punta.

MARÍA, MIS PASTILLAS.

Ojalá se quedara hasta que calle el viento.”

No es nada, es sólo el viento,

¿a qué puede temerle?

Vendrá María, tomará sus pastillas y encontrará el reposo.

Buenas noches, señora, muchas gracias;

nos vemos el domingo.

“Buenas noches, mi padre,

rece por mí, rece.

MARÍA, MIS PASTILLAS; EL VIENTO ACABARÁ CONMIGO.”

Y yo, Ezequiel, que estuve en el Kebar entre los muertos y los vi resurgir;

yo, que sentí el viento de Yahvé como un batir de alas que limpiaba la tierra

y el viento incandescente de su boca,

contemplé aquella escena con espanto;

“Hijo del Hombre, ¿podrás hacer vivir esos huesos?”

A orillas de lo incierto,

entre los deportados, me senté;

ya no tengo visiones,

pero a veces, a veces, a mis espaldas oigo

el hastío y los huesos que crujen con el viento.

“Hijo del Hombre, ¿podrás hacer vivir estos huesos?,

podrás hacerlos vivir?”

III

No recuerdo a qué vine,
el sol quema y no hay sombra,
como si el tiempo, lejos de casa, se hubiera detenido
y no hubiese camino de regreso.

Hay una larga calle que sube serpenteando hacia otra calle
y los ojos no brillan.
Me dijeron que aquel que estaba vivo ha muerto.

No hay agua aquí ni árboles
ni siquiera un vestigio de su paso,
sino calor y cemento,
cables y edificios
y la calle que sube serpenteando hacia otra calle.

Si hubiera un árbol,
si tan sólo un árbol,
me echaría a su sombra a sentir,
pero hay tanto calor
y los pies se me incendian en los zapatos;
si sólo hubiera un árbol en la calle,
si tan sólo una brisa donde mirar su espalda alejándose, alejándose;
si hubiera un árbol,
si tan sólo una brisa
y no el árido y seco serpentear de la calle que lleva hacia otra calle,
si sólo hubiera un árbol,
un signo sobre el tiempo,
un vestigio de hierba, una brisa;
no el espejismo roto donde miran los ojos el vacío,

sino el simple destello de la hierba en la calle
y la brisa que anunciaba su paso,
pero aquí sólo hay calles
y el destello de los días que han extraviado el tiempo.

Aún no ha oscurecido,
pero dicen que aquel que estaba vivo ha muerto,
y pronto llegará la noche.

He leído tu carta,
me escribes que no has hecho el amor desde hace mucho,
pero que hallas tu vientre henchido y habitado como entonces.
Debería bastarme para sentirme alegre y regresar a casa,
pero perdí el camino
y la calle que sube desemboca a otra calle
y el dolor es tan seco que los pies no responden al asfalto.
No ha oscurecido aún, María,
pero dicen que aquel que estaba vivo ha muerto
y pronto llegará la noche.

No recuerdo a qué vine
ni qué ciudad es ésta entre las calles;
ya no sé a quién esperas en tu vientre vacío;
la calle sube serpenteando
y el viento silba en la iglesia desierta.
No recuerdo a qué vine.
Aún no ha oscurecido,
pero dicen que pronto llegará la noche.

Estos poemas pertenecen a la sección "Dolor" del libro *Misterios*, en preparación.